

DE LA LOCALIDAD.

LOS CANALEJISTAS Y SU JEFE.

La mayor de las anarquías ha invadido el campo canalejista de la localidad. Dirigido el partido que hoy gobierna en Novelda, por persona que carece en absoluto de condiciones para ello, hasta el último de sus soldados censura al jefe, y no recatándose para hacerlo en privado, en reunión con sus propios amigos políticos, ni en público y ante sus mayores enemigos. La bola de nieve va agrandándose y amenaza arrollar la jefatura de D. Antonio Gómez Tortosa, si éste no imprime pronto distinto rumbo a la marcha política de su partido.

Poco nos importaría todo ello si los intereses de Novelda no se perjudicasen. Pero como el estado de insurrección en que hoy se halla el partido canalejista por falta de jefe, que prácticamente sea, redunde en perjuicio de la administración del pueblo, á éste interesa en primer lugar que cese cuanto antes el actual estado de la cosa pública en Novelda, y á nosotros, como eco de la opinión, nos incumbe analizar las causas que motivan la anomalía en que se encuentra la vida municipal.

Es indudable que jamás partido alguno en Novelda ocupó el poder en mejores condiciones que el canalejista para hacer mucho en beneficio de esta Ciudad; pero asimismo es exacto que nunca ha existido aquí ninguna agrupación política cuyo jefe, como tal, haya sido tan inepto como lo es el Sr. Gómez Tortosa. A su favor no puede anotarse ni un solo triunfo en su vida política.

El último acto que ha realizado con motivo de las recientes elecciones municipales, ha venido á ser la gota de agua que ha rebasado el vaso de su desgraciadísima gestión como jefe de un partido, y de un partido que se titula democrata. Quería, el

Sr. Gómez Tortosa que los republicanos tuvieran representación en el Ayuntamiento. Lo deseaban igualmente la mayoría de sus adeptos. Vamos á suponer que si, puesto que jefe y subordinados lo han declarado así, como entonces consintió el señor Gómez Tortosa que en la candidatura figurasen tres canalejistas dejando el cuarto lugar para sus aliados, los conservadores. Por imposición de éstos. Pues entonces la dignidad política de ese jefe y de ese partido deja mucho que desear y su gestión pública queda á merced de lo que dispongan los amigos de Poveda. Y para esto, sobra la jefatura del Sr. Gómez Tortosa y está demás el partido que acaudilla. Sumese éste al conservador; póngase bajo las órdenes de Poveda; dígaselo con toda claridad al Sr. Canalejas que renuncian á defender su política y sepamos todos á qué atenernos.

En el Ayuntamiento de Novelda, figuran actualmente siete concejales canalejistas, muchos de los cuales, por no estar dispuestos á dejarse arrastrar por elementos extraños á su política, ni acuden á las sesiones ni se interesan por la administración municipal. Y todo esto obedece á que el Sr. Gómez Tortosa, desentendiéndose del común pensar de sus más fieles amigos, prescinde en absoluto de la política que éstos le aconsejan y se deja guiar por los mayores enemigos de las ideas que él está obligado á sustentar y defender.

De modo que en esta situación la mayoría de los concejales canalejistas y retraídos, los amigos de Tomás Abad y Gregorio Rizo, en el Ayuntamiento de Novelda dominan los conservadores, á ciencia y paciencia de D. Antonio Gómez Tortosa, del cual habremos de sospechar si su antidemocrático proceder no permitiendo que el partido republicano fiscalice la administración municipal, obedece á causas que por el momento sean desconocidas, pero que ya la voz pública va

pregonando la deficiente administración de los canalejistas.

Siempre habíamos creído que la mayoría de los censurables actos políticos del señor Gómez Tortosa obedecían á debilidad de carácter. Pero tantas y tantas cosas vamos viendo que ya hay que desechan tal creencia y encaminarla por otros rumbos, no muy halagüeños, ciertamente, para el Sr. Gómez Tortosa. Por su culpa, apenas si los concejales canalejistas se ocupan de la administración del pueblo; por su culpa (como ya demostraremos), el partido republicano no tiene representación en el Ayuntamiento; culpable es el Sr. Gómez Tortosa de lo que viene ocurriendo con los cambios de empleados municipales y á él se le achaca todo cuanto viene ocurriendo y que redunde en perjuicio de los intereses de Novelda. Y de todo esto no se es culpable solo por debilidad de carácter, pues si ésta fuera la causa, ya hace tiempo que el Sr. Gómez Tortosa se hubiera retirado de la política. No lo hace, con evidente perjuicio para Novelda, y su partido debe tomar una determinación si no quiere que el pueblo, comparando la gestión tomastista con la de los actuales administradores, diga, y con razón, «otras vendrán que buena la harán».

La seriedad política del jefe de un partido es garantía de acierto en la administración de los intereses de un pueblo; y el Sr. Gómez Tortosa nos viene demostrando que sus actos como jefe de un partido político, adolecen, por regla general, de la falta de aquella condición. Y los republicanos, tenemos motivos para atestiguarlo así.

Desde que la dinastía se hizo ilegítima, nos ha perdido más del 90 por 100 del territorio nacional, sin compensarlo como en Inglaterra con nuevas adquisiciones. Al ceñir la corona el primero de la serie (Carlos III) se encontró con 28 millones de kilómetros cuadrados de territorio en Europa y Ultramar; cuando se coronó el úl-

timo, esa extensión se había reducido á medio millón de kilómetros. Y los españoles, tan tranquilos y tan satisfechos! Sin calcular siquiera que, perseverando las causas, el territorio seguiría menguando y encogiéndose en la ex-metropoli, y cabalmente por donde valía algo más, por el luorall

JÓQUIN COSTA.

DE COLABORACIÓN.

LA ENDEMONIADA.

Marchaba el Regimiento lentamente y en silencio. Habíamos salido del cuartel antes de amanecer, con objeto de realizar una marcha de resistencia hasta de O., y llevábamos andado buen número de kilómetros, como lo atestiguan claramente la torpeza del paso, la resignación forzada de los sufridos rostros, y el incésante mirar hacia adelante, como invocando con muda llamada al caserío término de la jornada.

Las canciones y chirrigotas de gente joven, cháchara y parloteo que recorrían la columna desde el principio al fin, fueron apagándose á medida que las plantas de los pies se reblandecían, y el polvo, que levantaba un helado vienteillo, penetraba resueltamente por nuestras narices y avanzaba procaz é insolente hasta las gargantas, de donde no había medio de echarlo. Algún soldado, de vez en cuando, se dejaba caer sobre un montón de piedras del camino y aguardaba, tapándose la cara con el ros, con mal disimulada vergüenza, á que llegara el carro del Cuerpo, que venía á retaguardia, recogiendo los aspeados.

Por fin, cuando atardecía, súbitos un repecho y el Regimiento se estremeció alegremente; corrió un sordo murmullo por las filas y cien brazos señalaron las casas que divisábamos á distancia de un tiro de fusil. ¡Era el descanso apetecido! Reanimóse el paso; avanzamos con decisión; cruzamos frente al modesto cementerio del lugar, y poco después, un enjambre de chiquillos nos rodeaba, mientras en puertas y ventanas veíamos personas de todas clases y edades, contemplándonos con femenil y simpática curiosidad.

Desfiló cada compañía á sus alojamientos, y luego fui en busca del mío, ansioso de agua, toalla, silla y algo con que entrar en calor. Le hallé pronto y no malo. Eran mis patrones un matrimonio ya de alguna edad; labradores acaudalados, al parecer, que me recibieron cariñosamente, proporcionándome con solicitud dig-

na de encomio, lo necesario para mi aseó.

Terminado éste, me dirigí á la cocina, en donde, alrededor de a bien alimentada chimenea, se hallaban se hallaban sentados los dos vejetes. El, con cierta franqueza rústica, apoyó su mano en mi rodilla y dijo:—Qué, señor Teniente, hay cansancio?—y empezamos animada charla, mientras ella, iba preparando lo necesario para la cena. De pronto, recordé cierto detalle que no pasó para mí desapercibido, cerca ya del pueblo, y pregunté:—Diga usted, buen amigo, al pasar por frente al cementerio, puede apreciar un poco, separada de su tapia, una especie de losa, cual la que suele cubrir algunas sepulturas, rodeada por una zanja profunda, y no sé por qué, atrajo mi atención. Es, en efecto, alguna tumba?—Toma, ya lo creo,—respondió adquiriendo repentina gravedad su semblante;—como que es la tumba de la Endemoniada!

Calculad mi asombro al oír semejante contestación que me remontaba casi á la Edad Media!—¿Endemoniada?—repetí, temeroso de haber oído mal:—Endemoniada, si señor!—dijo la patrona, parándose ante mí, y asintiendo con fuerte cabezada. Con tuve cierto impulso de reír, al notar la profunda seriedad de ambos y traté de averiguar la historia que encerraba tan extraña palabra.

—Mire V., señor—prosiguió el viejo—fue aquello la vergüenza del pueblo! De este pueblo del que nadie ha tenido que decir... Esa, era una muchachita bastante bonita, eso sí... que ya sabe el Malo á veces lo que se hace. Sus padres, que se fueron de aquí al morir ella, eran ricos y muy buenos cristianos. Pues vá que, un día, vino un ingeniero á montar la fábrica de luz eléctrica, y la vió y se enamoró de Esa.

La vieja se había sentado, y con muchos ademanes, iba afirmando todo lo que su esposo narraba con voz dura, y... —Se enamoró, como digo, y ella le correspondía; todos los días se veían y hablaban largas horas por la reja, hasta que los padres se enteraron de que, el tal ingenierucho, era un descreído, un hereje, que no creía en Dios, y hicieron muy bien; tapiaron la ventana, y encerraron á la chica en su cuarto para que ni remotamente viera á su novio! Este, trató é hizo cuanto pudo por que cesaran en su actitud, pero nada consiguió. Es decir, si que consiguió, ya lo creo! Veía la Esa lloraba y lloraba porque estaba muy enamorada, y poco á poco, fué adelgazando hasta ponerse muy mala, tanto, que el médico dijo se moría.

—¿Quién había de pensar lo que pasó luego! Un día, cuando ya le quedaban pocas horas de vida, sus padres llamaron al confesor para que limpiara su alma de todo pecado, y ante Dios apareciera en toda su pureza. Pero ¡ya la tenía el Malo entre sus garras! ¡Ya había brotado la semilla que echó el ingeniero maldito!—Y al decir esto, el narrador apretaba los dientes y, con la diestra mano, amenazaba á alguien que se hallaba muy distante sin duda.

—¿Parece que lo estoy viendo todavía, pues me hallaba presente, como gran amigo de la casa que era;—prosiguió, marcándose más la dureza y temblor de su voz.—La enferma, hacía más de tres horas, no había hablado, ni hecho movimiento alguno; tenía los ojos abiertos, muy abiertos; pero debía mirar muy lejos, pues á nosotros no nos veía. Cuando suena una campanilla y momentos después, aparece en el dintel de la puerta el sacerdote que iba á prestarle los últimos consuelos. Nadie pudimos explicarnos lo que pasó. ¡Aquel cuerpo débil, moribundo; aquel manójo de huesos aprisionados dentro de la piel, se irguió repentinamente, quedando sentado en la cama! ¡Se abrieron más aquellos ojos, que daban miedo, y concentrando una energía inesperada en sus palabras, con esfuerzo inconcebible, gritó, más bien que dijo:

—¿Qué busca V. aquí? Fuera, fuera de mi lado! ¡No quiero verle, ni hablarle, ni oírle! ¡No, no me miréis así, vosotros padres y familia! ¡No fingáis lágrimas, dejadme, dejadme sola con mis recuerdos! ¡A qué vienen tú? ¡A ofrecermé consuelos en nombre de una religión intransigente que me causa la muerte? ¡A hablarme de un Cielo que tenéis monopolizado, y en el que no caben los seres honrados y buenos, si no creen en lo que les predicáis? ¡Y vosotros, padres, ¿por qué lloráis así, si mis asesinos sois vosotros? ¡Por qué dais muestras de dolor, si es falso, si mi muerte es obra vuestra también?...

—¡A la calle... ¡A la calle! ¡Todos! ¡Yo quería á un hombre con delirio inmenso; era honrado, era bueno, era un caballero. A todos os pareció lo mismo! ¡Llegó un día en que supisteis era un descreído, un indiferente, un... como queráis llamarle, y como por encanto dejó de ser todo aquello, para convertirse en un ser odioso y repugnante!

—¡Me privasteis de verle, que era mi vida!... ¡De hablarle que era mi ilusión! ¡Me atormentasteis un día y otro por cuantos medios pudisteis, sin apañaros de mis lágrimas, de mis dolores! ¡Sin que os causara efecto alguno el ver marchitarse lentamente esta juventud, esta vida que me disteis sin yo pedirla, y que por lo tanto debisteis endulzar y hacer grata! ¡Vosotros y tú,—añadió como una loca, señalando al asombrado sacerdote,—empeñados en que le olvidara, siendo los verdugos de mi alma, en nombre del que murió en la Cruz! ¡Yo, amándole siempre, no viendo en ello ofensa para nadie!...

—¡Habeis vencido! ¡Fuera, fuera de mi lado! ¡Os detesto, os

desprecio, siento asco de vosotros y de la sociedad hipócrita que esto consiente!—Y con el índice extendido, señalaba la puerta, mientras sus labios murmuraban:—¡A la calle, á la calle!...

Y como si todas las pocas energías que que quedaban en ella estuvieran en sus palabras, al terminar la última, cayó para no levantarse más.—Calló el viejo y ya no hablaba; algo sentía en la garganta que se lo impedía. La esposa entonces, continuó con su vocecilla, en la que palpitaba un odio de ultratumba;—¿Cabe alguna duda de que era el Malo el que hablaba por su boca? ¡No es verdad, señor, que el Infierno se había apoderado de su alma? ¡En demoniada, endemoniada aquella hija de santos!...

—Y ¿qué pasó luego?—pude articular por fin.—Pues que á la hora de haber muerto, vino el sepulturero y su ayudante y, entre los dos, se llevaron el cadaver de Esa, y por orden del señor Cura se enterró allí fuera; donde los gusanos que habian de devorarla, no contagiaban á los del Campo Santo bendito! Nadie acompañó su entierro; nadie reza en su tumba. Las personas piadosas, cuando pasan cerca de ella, se santiguan, como si el *Espiritu Malo* se hallara sentado sobre la losa!

Callamos todos, un silencio imponente reinaba en la cocina. Mi patrón apoyaba la cabeza entre las manos; yo miraba fijamente la azulada llama, mientras mil pensamientos diversos me asaltaban. Pasados unos minutos, dijo su mujer:—Callado está usted; ¿qué le ha parecido la historia?—Nada,—no sabiendo qué contestar ante el aluvión de cosas que se me ocurrían,—que con permiso de ustedes, me voy á acostar.—¿Sin cenar?—Se encuentra enfermo.—No y sí; el cansancio del día, y luego algo, bastante, que me ha impresionado el relato.

Aquella noche me fué imposible conciliar el sueño, y fui preso de fiebre bastante elevada. El horrible drama, oculto en aquel pueblecito, revivió ante mí mucho tiempo.

Al siguiente día, me levanté temprano; era todo él de descanso; y por la tarde, según me dijeron, indignados y sorprendidos mis patrones, no se hablaba en el pueblo más que de un suceso nunca visto, extraño, misterioso. ¡Sobre la tumba de la Endemoniada lucía una modesta corona de flores naturales!

Isidro Valera.

Abril 906.

Veo á los perros hacer tanta mueca adulatora y tanto gesto de alegría ante cualquiera que les ofrece un trozo de pan que voy desconfiando mucho de su pregonado desinterés y de su legendaria fidelidad. Si el perro es como se dice «el amigo del hombre», hay que confesar que ha aprendido mucho de éste en el curso de sus amistades.

LUIS DE TAPIA

EL NUEVO JUEZ MUNICIPAL DE NOVELDA.

Ha sido nombrado Juez Municipal de Novelda el distinguido abogado, nuestro muy querido amigo D. Antonio Mateo Quirant.

Por todos reconocida la importancia de este cargo, no solo en el orden judicial, sino en el administrativo de los pueblos, el nombre del Sr. Mateo es una garantía para que la administración de justicia en Novelda responda á los altos fines para que fué creada. Ni la recomendación del cacique, ni las bajas pasiones de la política, influirán para nada, tenemos la seguridad de ello, en el ejercicio del cargo para el que, muy acertadamente, acaba de ser nombrado el Sr. Mateo. Las grandes dotes de inteligencia demostrados en los numerosos triunfos obtenidos en el foro y la rectitud é independencia de su carácter en todo cuanto á su carrera afecta, son garantía de éxito en el desempeño del nuevo cargo que vá á ejercer.

Reciba nuestro queridísimo amigo D. Antonio Mateo, nuestra enhorabuena por su nombramiento de Juez Municipal de Novelda, en cuyo cargo le deseamos una serie no interminable de triunfos, confiando que la balanza de la justicia, en sus manos, caerá siempre del lado de la equidad y la razón.

El nombramiento del Sr. Mateo ha sido recibido con gran satisfacción por los noveldenses.

Varios amigos particulares del Sr. Mateo tienen el propósito de regalar al nuevo Juez municipal un valioso y artístico bastón de mando. Al efecto se ha hecho el encargo á una importante casa de Madrid y brevemente le será ofrecido al Sr. Mateo el obsequio de sus amigos.

ALMA GRANDE.

Ella era una de esas criaturas que vienen á la tierra predispuestas al sacrificio, uno de esos seres cuyo infinito número de bondades nos hacen exclamar:—¡Si no hubiera cielo, para estos seres únicamente debía crearse uno!

Veréis. Cuando Julia se apercibió de que su hermana estaba enamorada del mismo hombre que ella, puso un freno á los latidos de su corazón, ahogó en el secreto aquella pasión que era su vida y no volvió á mirar más al sér amado. En sus ansias de verdadero sacrificio, aún la preocupaba esta idea: que sus ojos habladores la hubiesen delatado antes de conocer los sentimientos de su hermanita menor, de su pobre Juana...

Y Juana fué conquistando poco á poco el terreno que su hermana la cediera y Julia poco á poco fué perdiendo el carmín de sus labios, la rosa de sus mejillas y el brillo de sus ojos; Julia cayó enferma, enferma del alma, de esa terrible enfermedad que no tiene remedio, y como las dolencias del

espíritu se reflejan siempre al exterior con muestras determinadas y precisas, así sucedió que en el hermoso rostro de Julia, donde hubo brillo no quedó sino mate; gardenias, donde lució la rosa, y donde anidó el carmín no volvió á verse más que el apagado matiz de las violetas.

La mano de Juana fué pedida en matrimonio y al poco tiempo se celebró la boda. La alegría que entonces sintió Julia no puede describirse; pidió permiso para sentarse á la mesa de novios, pero ¡ay! como estaba muy delicada, tampoco pudo lograr aquel deseo. Pero cuando el ruido del mover de sillas y el rumor de la conversación de los invitados la dieron á entender que los novios se disponían á marcharse, pensando que tal vez se fueran sin despedirse de ella para evitarle así una impresión dolorosa, no pudo contenerse más y gritó, gritó con voz tan fuerte que parecía imposible pudiera salir de naturaleza tan débil.

—Venid,—dijo la enferma á los desposados al verles entrar en su habitación—venid aquí, ingratos, que ya os ibais sin despediros de mí, ya veis, de mí que os quiero tanto... No... ¿verdad que no lo hubierais hecho?... Dejadme..., dejadme, hermanos míos, que os abraze...; á V... digo, á ti también, á los dos; los dos en mis brazos, así... Os vais y al despediros, sólo pido á Dios que os haga tan felices como yo lo soy en estos momentos... muy felices..., muy felices...

Un acceso de tos cortó las palabras de la enferma; «Muy felices... muy felices» siguió diciendo aún con voz cada vez más débil y conforme se lo permitía el tóser, cada vez más fuerte; y al incorporarse con supremo esfuerzo para darle el último adiós á su hermana, queriendo besarla de nuevo, se desplomó sin aliento sobre el lecho del dolor y de su boca, con la brusca caída, saltó algo, algunas gotas purpúreas que mancharon el albo traje de la desposada, traje tan blanco como el rostro de la martir...

Murió. Su alma grande no podía vivir más tiempo entre la escoria de esta tierra miserable. Al emanciparse de la podrida materia, quizás se elevó en alas de lo sublime por el espacio sin límites: quizás detuvo su rápido vuelo para contemplar las bellezas de Venus ó los panoramas de Marte; quizás, para mecerse en la densa atmósfera de Saturno; quizás, para gozar de la eterna primavera de Júpiter; quizás un poco más allá, por los espacios siderales, en la región de las nebulosas, ó... quizás más allá aún, para encontrarse con Dios, principio y fin de todas las cosas.

Ignacio BELTRÁ MARÍ.

CRONICA

VAGABUNDOS.

Diariamente, vereis pulular por las calles de la ciudad, á individuos andrajosamente vestidos; de rostro famélico; de cutis tostado por el sol y de rostro

encuadrado por mechones de sucios y descuidados cabellos... No volváis vuestra cara con asco, no desvíis vuestra mirada al verlos... Contempladlos con detenimiento, estudiad su aspecto, pensad en su situación, proveed su destino y cuando hayais hecho esto, entonces comprenderéis lo que dentro de la sociedad humana representan esos desdichados vagabundos.

Habrá entre ellos ¿como? gente de costumbres viciosas, de hábitos ruines, de instintos perversos y natural ocioso pero también existirán hombres de aptitudes para cualquier arte ú oficio, de pensamientos nobles y de instintos honrados.

Yo, cuando veo á un ser que vaga errante, que carece de hogar, siente hacia él esa irresistible simpatía que engendra la conmiseración.

Yo no pienso en que pueda ser un malvado, y creo, necesito creer que aquel hombre es una víctima... Sí, una víctima de su destino ó de la sociedad, y cuando pienso en esto y al desear remediar su desgraciada condición, contemplo mi insignificante poderío, me sublevo contra mi situación y contándome como otra víctima, abrazo al vagabundo y le doy lo único que poseo, mi amor de hermano!

—Sí, lector, cuando veas á un vagabundo, piensa sólo que es una víctima y socórrele... ó abrázale ¡es tu hermano!

Uno.

UN SERMON.

Para demostrar que somos Hijos de Dios, un Jesuíta, Se expresaba como sigue:

—Vamos á ver, hijas mías, Nace un hijo vuestro, ciego, Y yo pregunto en seguida, ¿Madre perversa, por qué Le privaste de la vista? Y me contesta—Yo no, Padre, la culpa no es mía.

¿Qué tengo que ver con eso? Dios lo quiso—Pues bien, hija, Ya ves, tú mismo confesas, Que es Dios quien quita la vista; Pero sigamos: después, Tienes una *nená tísica*. (Estoy copiando el estilo Y las frases del Jesuíta) —¿Por qué diste á luz—pregunto— Una criatura enfermiza? —No sé, padre—me respondes, —Yo, bien sana la quería, Pero Dios me la dió así...

—¿No estás viendo, descreída, Como tú misma confesas, Que Dios dá las niñas *tísicas*? Y así sucesivamente, Tú misma concluirías Reconociendo que todo Lo de tus hijos é hijas, Es de Dios, y de Dios somos.

¿Te has quedado convencida? II Tenga usted paciencia, ahora, Voy á preguntar yo, *padre*, Pero permitame usted Que use su mismo lenguaje. —Mujer feliz ¿de quién es Esa criaturá adorable? —¿De quién ha de ser? es mía —Pero ¿cómo te arreglaste Para que fuera tan bel a? —¿Es que soy tan despreciable? —Tienes razón, es la niña El retrato de su madre—

¿Lo vé usted, señor Jesuíta? Pues siga leyendo, *padre*. En seguida á otra mujer Le digo asombrado—¿Sabes Que tu chico es una alhaja, Con un talento tan grande, Que á todos nos causa envidia! ¿Qué has hecho para dotarle

De ese ingenio?—y me contesta
—¡No sé por qué ha de extrañarle!
¿Acaso somos tan torpes
Ni su padre ni su madre?
Y así sucesivamente.
Se ve de un modo palpable,
Que las madres se atribuyen
Las cualidades notables
De sus hijos, y pretenden
Hacer á Dios responsable
De los defectos. ¿No es eso?
¡Pues, se ha lucido usted padre!
Con su *lógica* resulta
El siguiente disparate:
«Lo malo es obra de Dios,
Y lo bueno, de las madres»
Y es que, con esas argucias,
No se vá á ninguna parte.
Pero si es, lo que usted dice,
Tan evidente y palpable.
¿Para qué recurre usted
A sofismas de esa clase?
¿Es que pretende engañarnos?
Pues, ha llegado usted tarde.

YAMAGATA.



El Lavadero.

Se han suspendido las obras que venían realizándose para la construcción del nuevo Lavadero. Según se nos dice, el motivo de la paralización obedece á falta de fondos en las cajas de la Junta de Aguas. Pero es posible que formando la Junta administrativa cuatro acaudalados propietarios se suspendan las obras por falta de dinero? No pretendemos que dichos señores hagan las obras de su bolsillo particular; pero tratándose de la Sociedad de Aguas, entidad que tan sólidas garantías posee; ¿no podía la Junta continuar los trabajos y adelantar para el pago la casi insignificante cantidad que pudiera faltarles, quizás solo por brevísimos días? Podrían, si, y deberían hacerlo; pero no confiamos que lo hagan porque con desembolsar, por ejemplo, 200 pesetas cada individuo para prestarlas á la Junta por un plazo de un mes, resultaría para cada individuo una pérdida de cuatro ó cinco reales por intereses y suponemos que no se dejarán perjudicar con semejante despilfarro. Claro que á los individuos de una Junta no se les puede exigir que adelanten cantidad alguna; pero tratándose de la Junta de Aguas y para las obras del Lavadero, ¿no cree la Junta administrativa que estaba moralmente obligada á hacer otra cosa distinta de la de suspender las obras?

Si esta suspensión dura, el verano se nos echará encima y las infelices lavanderas tendrán que ir á Aspe á lavar, ó de hacerlo aquí, ya sabemos todos el peligro á que se halla expuesta la salud pública.

Reflexionen los señores que componen la Junta administrativa de Aguas y comprendan que, por el cargo que ejercen, dada su posición social y las obras de que se trata, tienen el deber moral de hacer algo para que el Lavadero quede ultimado á la brevedad posible. Es muy necesaria esta mejora; de su realización depende que desaparezca un foco de infección que continuamente está amenazando la salud pública, y la Junta administrativa de Aguas y el alcalde deben procurar por cuantos medios estén á su alcance, ultimar la reforma del Lavadero.

Falta de sellos.

No es la vez primera que nos ocupamos de la falta de sellos de correo y otros efectos timbrados en los estancos de Novelda.

Desde hace unos días carecen de sellos de 0'05 y casi continuamente vienen faltando los de á cuarto de céntimo. No sabemos á qué puedan obedecer estas continuas faltas y sobre ello llamamos la atención de quien corresponda para que evite se repitan estas cosas que tantos perjuicios ocasionan al público.

Veremos si ahora somos más afortunados que lo hemos sido hasta aquí.

Un aplauso.

Lo merece el administrador de esta estafeta de Correos y los empleados á sus órdenes por el celo que han demostrado en el cumplimiento de su deber en el caso que vamos á relatar.

Un querido amigo nuestro depositó días pasados un pliego de valores declarados en el buzón de la Plaza Mayor, en vez de hacerlo en las oficinas como está ordenado, y dejó, por tanto, de recoger el oportuno recibo. Cuando el encargado de recoger la correspondencia de dicho buzón de la Plaza, llegó á las oficinas, el señor Administrador vió el pliego de valores declarados é inmediatamente envió el recibo á la persona que lo depositó y cuyo nombre iba impreso en el sobre.

Hacemos público lo ocurrido para que sirva de satisfacción al administrador y dependientes de esta estafeta, todos los cuales merecen el aplauso que, gustosos, les prodigamos.

Sr. Alcalde:

Con motivo de las últimas lluvias la calle de Mercader se ha convertido en una laguna. La salida que antes tenían las aguas por los solares que allí existían, hoy, por haber sido estos tapiados, toda el agua queda estancada produciendo las consiguientes molestias al transeunte y perjuicio á los vecinos.

¿No podría arreglarse aquello dando salida á las aguas y reformando un poco el piso de la calle?

La procesión del Viernes.

Con menos animación que otros años se ha celebrado en éste la tradicional procesión del Viernes Santo. Tan solo en los pasos cu-

yo acompañamiento lo formaban mujeres, se veía alguna animación. En los demás, cuatro chiquillos y alguno que otro de la familia que guarda en su casa la escultura.

La fuerza romana... cuatro sargentos y un cabo, como vulgarmente se dice. Nos hemos acostumbrado á ver y no á que nos vean y hasta los más clericales se quedan en sus casas.

¡Ah! Uno de los curas que vimos en la procesión llevaba guantes negros.

Como en tiempos de los romanos.

Clericales disgustados.

Lo están y mucho por el *inconcebible proceder* de nuestro Ayuntamiento con motivo de las festividades religiosas de estos últimos días.

Ni á la procesión de las palmas del domingo último, ni á la función del Jueves santo ha asistido representación del Ayuntamiento. Y no porque no se trabajara para que asistieran los concejales. Pero éstos, ¡que si quieres! Ni la recomendación del jefe, ni los ruegos de los amigos del clero, sirvió para hacerles variar de pensamiento.

Escusamos decir cómo han puesto las beatas y demás enexas á los concejales.

Éstos parece que cantarán mañana el yo peque acudiendo á la procesión de Pascua.

¿Será verdad?

Toma de posesión.

Hoy ha celebrado sesión nuestro Ayuntamiento y en ella han tomado posesión los nuevos concejales recientemente elegidos por el distrito de la Plaza.

¡Sábado de resurrección! El día era el más indicado para que resucitasen á la vida concejil los que murieran á consecuencia de una R. O.

Y ya tenemos al Ayuntamiento completo. Veremos lo que hace que no hará mucho.

A no ser que se imponga (!) Gómez Tortosa á sus concejales, porque entonces..... tampoco le harían caso.

Es una jefatura la del Sr. Gómez Tortosa que acabará por no reconocerla nadie.

Y la verdad es que estaría sobradamente justificada esta actitud de sus parciales, porque ya lo dijo, no recordamos quien:

¿Quién tiene tal jefe y tiene un galgo, al cabo del año, tiene algo?

Á LOS OBREROS.

Trabajadores, un dolor inmenso acude á mi corazón al veros completamente desparramados, por esos senderos de la huerta, con los rostros demacrados y las caras famélicas, no por ser este vuestro gusto, sino por falta de trabajo.

Y al pensar en que vuestros hijos os pedirán un pedazo de pan del cual carecéis, supongo acudirán á vuestras mentes pensamientos negros que por falta de valor y

unión, conseguís, después de una penosa reflexión, soportarlos á la tranquilidad, consintiendo ver á vuestros hijos entregados á las garras del hambre feroz.

¡Qué desventura será para vosotros los que tenéis hijos, ver tan crítica situación en seres amados!

¡Ah, compañeros que desgraciadamente os encontráis en trances tan apurados! ¡cuántas veces no diréis mirando hacia el firmamento: «cuánto más valiera no haber venido al mundo! Y si sabemos positivamente que esto se repite con tanta frecuencia entre nosotros ¿Por que no levantáis vuestro grito, hasta que repercuta en las corrompidas entrañas de los verdugos que tan bárbara y rastreramente nos atormentan?

¿Por qué no unís vuestros robustos brazos para demolar el trono del capital, sabiendo que á todos por igual nos esclaviza? ¿Por qué, consentimos ver nuestros derechos pisoteados, nuestra libertad ultrajada, y nuestra dignidad escarnecida? Por qué no acabamos de una vez con tanto oprobio Por qué no edificamos de nuevo un castillo ó fortaleza para defendernos del tirano que nos oprime? ¿Es que no somos dignos de redención? ¿Es que no tenemos sobrada razón para reclamar lo que tan justamente nos pertenece como es el derecho á la vida? ¡Ah! inolvidables compañeros de trabajo; es preciso, necesario, y conveniente, de que no sigamos por más tiempo, siendo mercancía despreciable, de los privilegiados del poder y de la fortuna, de esos que responden á tiros á los gritos de un pueblo que harto de sufrir el despotismo de la más cruel burguesía, pide pan y trabajo.

Si, es necesario repito de que nos demos cuenta, de lo pesado que es, la carga que llevamos sobre nuestros hombros. Yo como vosotros, victima del infame propietario, no puedo menos que aconsejaros, que sigamos por el camino antes emprendido, de lo contrario, estamos perdidos. La esclavitud será con nosotros y con nuestros hijos.

Compañeros, á la unión: no hay otro camino: abandonarlo sería una vergüenza é iríamos directamente al abismo. Y, siguiendo, marcharíamos indudablemente al triunfo.

Salud y pronta emancipación social os desea vuestro compañero.

Antonio Risueño.



Acompañado de su esposa é hijos ha llegado á ésta, procedente de Figueras (Gerona), nuestro querido amigo y paisano el teniente de infantería D. José Mira Mira.

En la casa de salud que en los alrededores de Madrid posee, bajo su dirección, el ilustre Dr. Esquerdo, y en la que se hallaba recluido desde hace unos meses, ha dejado de existir nuestro paisano y queridísimo amigo de la infancia D. Francisco Navarro Alenda, cuando apenas había cumplido los 36 años de edad. A su hermano D. Ramón, nuestro queridísimo amigo y correligionario, así como á toda su familia, les deseamos la resignación necesaria para sobrellevar la desgracia que en estos momentos les aflige.

Ha marchado á Andalucía para asuntos comerciales, nuestro estimado amigo don Rafael Navarro Mira.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo y paisano el bizarro comandante de infantería don Francisco Pérez Martínez que ha llegado á ésta en uso de licencia.

Reciba el amigo D. Paco nuestra cordial bienvenida.

Ha entrado en el periodo de franca convalecencia, la enfermedad que aquejaba á la joven esposa de nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Alfredo Mira Abad. Lo celebramos.

A consecuencia de un prematuro alumbramiento, se encuentra enferma la esposa de nuestro buen amigo y estimado correligionario don Rafael Gómez Maestre.

Aunque en los primeros momentos revistió bastante gravedad la dolencia, hoy se encuentra la paciente más aliviada, confiándose en un pronto y total restablecimiento, lo que de veras celebraremos.

El sábado último falleció un hijo de nuestro particular amigo Francisco Pellin Navarro, precioso niño de dos años y medio.

A sus desconsolados padres y familia, acompañamos en tan justo dolor por tan irreparable pérdida.

TINTA Negra-Negra
DE JULES MIETTE DE PARIS.
La más limpia, la más permanente, la más económica; ni se posa, ni forma costra por más días que esté en el tintero.
BOTELLA DE LITRO, 10 REALES EN LA IMPRENTA.

TARJETAS POSTALES
La Princesa Victoria de Battenberg y el Rey Alfonso XIII.
Hijos de A. Cantó, impresores, Novelda

Castelar y Gregorio Rizo, 2,

NOVELDA.

No le déis vueltas. Si queréis llevar en vuestro bolsillo un reloj de marcha segurísima, fabricado en Suiza y de precio reducido; si queréis tener la seguridad de que os compongan vuestro reloj roto, con todos los adelantos de la moderna relojería, y cuyas composiciones serán garantizadas, visitad y comprad en el ESTABLECIMIENTO DE RELOJERIA Y PLATERIA de

JUAN RABASCO.

Plata Meneses.—Objetos de metal blanco para Iglesias y Oratorios.—Servicios para Hoteles Restaurants y Cafés.—Especialidad en cubiertos de metal blanco.

CASTELAR Y GREGORIO RIZO, 2, NOVELDA.

SEIX EDITOR Barcelona.

Esta casa está representada en Novelda por

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES.

Cualquier asunto que con ella se relacione podrán entenderse nuestros clientes directamente con dichos señores.

Pompas Fúnebres

Los señores **Martínez y Segura** han montado un magnífico establecimiento en la calle de **Sirera y Dara, 20.**

Hay féretros de todas clases y precios; coronas, cintas, adornos y cuanto se requiere al mejor gusto y servicio del público.

Los que visiten esta nueva **Funeraria** encontrarán a satisfacción cuanto apetezca en relación a su categoría y medios económicos.

GUANOS Y ABONOS ESPECIALES para toda clase de cultivo. D. DRAGONI NOVELDA.

La baratura e inmejorable condición de estos abonos ha hecho su empleo necesario a la agricultura en general.

Su acción es pronta y de seguros efectos.

Los hay para viñas y plantío a base orgánica.

a pesetas 15, saco de 70 kilos.

Completo y de la más alta graduación a 2'50 pesetas menos el saco, que en Alicante.

ANÁLISIS GARANTIZADO FABRICA EN LOS CUATRO CAMINOS

Almacenes y despacho.

BARRIO DE MEDINA-SIDONIA. TELÉFONO 124.

Nota.—Se facilitan instrucciones escritas.

El marchado a Andalucía para asuntos comerciales, nuestro estimado amigo don Rafael Navarro Miras.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro distinguido amigo y paisano el doctor don Francisco Pérez Martínez que ha llegado a esta en uso de licencia.

Hceda el amigo D. Facos nuestra cordial bienvenida.

Ha estado en el periodo

Imprenta y Encuadernación.

Objetos de Escritorio.

TARJETAS SELLOS DE POSTALES CAUCHÚ Y METAL.

LIBROS RAYADOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS.

ESCRIBANIAS DESDE 10 PESETAS HASTA 50.

CARTERAS Y TARJETOS DE BOLSILLO.

Hijos de A. Cantó.—Novelda.

1.º, 2.º, 3.º y 4.º parte del MÉTODO DE SOLFEO por D. Hilarión Eslava.

RECIBOS DE INQUILINATO. Papel de música. 10 cuadernos tamaño grande, 2'50 pesetas; 10 cuadernos tamaño pequeño, 1'25 pesetas.

Un libro falanario de 100 ejemplares, UNA peseta. Cuaderno grande, 30 cts.—Id. pequeño, 15 cts.

CROMOS PARA COMEDOR y demás clases que se deséen.

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES, Novelda.

NOTICIAS

La Princesa Victoria de Battenberg

de Alfonso XIII

UNION REPUBLICANA.

PERIÓDICO POLÍTICO

NOVELDA.

PROVINCIA DE

Sr.